



Extracto de Literatura

SEMANARIO DOSIMÉTRICO Y ILUSTRADO.

JAVIER VALCARCE OCAMPO

ESCRITO
Director
Enrique Labarta

POR
VARIOS
GALLEGOS
DE
BUEN
HUMOR



Periodista de cepa y nombradía,
mil laureles le dió la poesía,
y ganó honroso puesto en la dramática,
pues es de los que aun saben todavía
escribir con soltura... y con gramática.

Se distingue en el género festivo,
y en su decir intencionado y vivo,
gracia, donaire y picardía encierra,
sobre todo si escoje *por motivo*
algun cuento ó leyenda de la tierra.

El es de los que valen, mas por eso
vive tan pobre como rico Creso.
pudo vivir... Oh suerte despiadada!
siempre el talento así, y el más camueso
royendo siempre la mejor tajada!

NÚMERO SUELTO, 15 CENTIMOS

EL MONO

NO había capital de provincia donde el ilustre Pick no hubiera dejado gratisimos recuerdos.

Pick, el larguirucho Pick, el inimitable Pick!

Era un artista lúgubre y burlesco á la vez; uno de los más genuinos representantes de la escuela inglesa que, en lo que se refiere á ginnástica excéntrica, sigue fielmente los preceptos del prefacio de Cronwell, mezclando lo bufo con lo horrible.

Ser más delgado que Pick parecía á todos cosa imposible.

Aquella delgadez aumentaba aparentemente gracias á los artificios de la malla color de carne, el público creía ver las costillas del clonw cuando éste salía á la pista.

No había otro más listo ni más agil, ni de mayor resistencia. Cuando no estaba trabajando se le veía meditabundo, aburrido, como hombre que está fuera de su elemento. Apenas prestaba atención á los ejercicios de las incomparables señoritas que, vestidas con los trajes griegos ó escoce-ses, saltaban por los tradicionales aros de papel.

El público deliraba por Pick. Pero no podía decirse lo mismo de los demás artistas del Circo Forelli, que no hacian mas que tolerarle por no haber otro clonw que dignamente le pudiera reemplazar. Y todos le adu-laban porque tenía un talento extraordinario para amenguar el mérito de los trabajos de sus compañeros. De Pick dependía casi siempre, el éxito ó el fracaso de un debut.

* * *

Pero llegó un dia en que los artistas humillados vieron muy próximo el momento de la venganza,

El viejo Forelli—un hombre de muy malas intenciones—comprò á un marino holandés por una insignificante cantidad, un soberbio mono, magnífico ejemplar de la especie; un orangutan que educado á fuerza de habilidad, de ayunos y de latigazos, concluyó por adquirir todos los conocimientos necesarios para colocarse al nivel de muchos hombres y hasta para aventajar en sabiduría á no pocos académicos.

Desde el dia en que Taki—nombre con que el mono fué bautizado—apareció en la arena del Circo, la estrella de Pick comenzó á palidecer.

La inconstante muchedumbre fué fijándose cada vez más en el simio, mientras relegaba al olvido los deliciosos ratos que le proporcionó el clonw.

Cuando el mono salía con uniforme de general inglés ó cubierta la cabeza con un colosal sombrero de plumas, el entusiasmo de la multitud estallaba en estruendosos aplausos y aclamaciones y nadie se cuidaba de Pick, del inimitable Pick, que devoraba en silencio su humillación aumentada y convertida en inaudita rabia por las miradas furibundas que el festejado animal le dirigía.

Pick agotó todos los recursos de su fuerza, de su ingenio, de su habilidad. Pero en vano exhibía caprichosas mallas sembradas de estrellas y

lunas; en vano cambiaba la forma de su tupé de crin amarillenta y se embadurnaba el rostro con latas enteras de rojo y azul...

¡Todos sus esfuerzos fueron inútiles! El mono le habia eclipsado. Dominado por la ira y por la desesperación, herido en su vanidad de artista y de hombre, Pick, el cloww que tanto habia hecho reir al público, sintió invadido su cerebro por ideas horribles...

* *

Y una noche, á las dos y media, cuando ni el más leve ruido interrumpía el profundo silencio del Circo confiado á la vigilancia de un palafrenero, Pick entró en él por una puerta trasera cuya llave habia sustraído.

Pasó con rapidez por delante de las cuadras donde tranquilamente dormian los caballos de volteo y de alta escuela y después de hacer una caricia á uno de los perros amaestrados que empezó á gruñir pero que á seguida le conoció, aproximóse al palafrenero de guardia el cual roncaba tendido sobre un montón de paja y víctima de una borrachera fenomenal.

Convencido de que no se despertaría, ni á tres tirones, siguió por el pasillo circular, deteniéndose ante una puerta que empujó suavemente y acercándose luego, de puntillas, á una jaula muy grande que era el dormitorio de su rival.

Brilló en la semi-oscuridad que allí reinaba, una hoja de acero. Taki no se habia despertado y su cuerpo, tocando casi á los barrotes de la jaula, estaba en situación la mas apropiada para que Pick le arrancara la vida de un solo golpe.

* *

El cloww, al levantar el brazo, avergonzòse del acto que iba á realizar. Repugnábale, en aquel momento, asesinar al mono y pensó á la vez que su cobarde acción no serviría para saciar por completo su sed de venganza. Deseaba matar á Taki, pero luchando con él, estrujándole entre sus nervudos brazos, mordiéndole, desahogándolo, en fin, de un modo brutal, toda la furia rencorosa de que se sentía poseído.

Y dominado por esta idea, mezcla extraña de instintos sanguinarios y nobles, arrojò el puñal y abrió violentamente la puerta del encierro.

Taki abrió los ojos y Pick comenzó á hostigarle para que se enfureciera.

Debió aquél comprender indudablemente que tenía delante un enemigo temible porque salió de la jaula con el cuerpo encogido; los ojos brillantes en actitud amenazadora. De pronto alzóse sobre sus patas traseras y hombre y mono se confundieron en estrechísimo abrazo que había de terminar con la muerte de uno de los dos combatientes.

Pick tenia mucha fuerza y una agilidad portentosa y las empleó bien para defenderse de Taki y para saciar en él su rabia.

Era aquel un duelo grandioso en el cual los rivales procuraban detrozarse mutuamente sin lanzar un solo grito.

Trascurridos algunos minutos comprendió el cloww que su vigor se debilitaba y que era preciso acabar.

Hizo un supremo esfuerzo y trató de derribar sobre el suelo á su contendiente.

Pero Taki, comprendiendo también que aquel era el instante decisivo, logró desasirse de los brazos que le sujetaban y deslizándose entre las

piernas de su enemigo y agarrándose á ellas, le volteò. Al mismo tiempo oyóse un espantoso crujimiento de huesos y la angustiada voz del hombre que gritó así:

—¡Esto es una traición!... ¡Dios mío!...

Así murió Pick, el larguirucho Pick, Pick el inimitable.

PAUL GINISTY

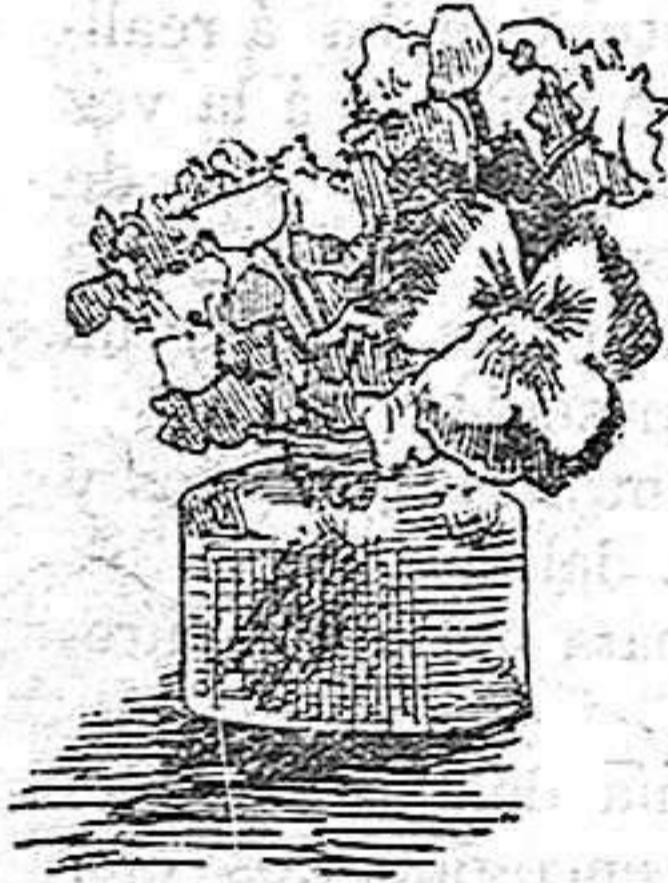
Sr. D. Torcuato Ulloa

Recibí la *Revista*
con el retrato,
y os doy gracias por todo,
mi buen Torcuato;
porque aunque viejo,
puedo sin pesadumbre
verme al espejo.

Correspondo á sus frases
de simpatía,
ofreciéndole entera
toda la mía;
otros la estampa
elogiarán; yo callo
por no hacer trampa.

Pues cuando el *agraciado*
cumplió sesenta,
y está, como quien dice,
fuera de cuenta,
tengo aprendido
que no hay retrato bueno
si es parecido.

MANUEL DEL PALACIO



PÁGINAS DE TIERRA CALIENTE

IMPRESIONES DE VIAJE

I

ACABAMOS de anclar. El horizonte ríe bajo un hermoso sol. Siéntense en el aire estremecimientos voluptuosos. Ráfagas venidas de las selvas vírgenes, tibias y acariciadoras, como alientos de mujeres ardientes, juegan en las jarcias; y penetra y enlanguidece el alma, el perfume que se siente subir del oleaje casi muerto. Parece que el dilatado Golfo Mexicano también siente en sus verdosas profundidades, algo de la pereza de esta atmósfera de fuego, cargada de pólenes misteriosos y fecundos, como si fuese el serrallo del Universo.

Desde la toldilla, contemplo con emoción profunda, la abrasada playa, donde desembarcaron, antes que pueblo alguno de la vieja Europa, los aventureros españoles, hijos de Alarico el bárbaro y de Tarik el moro; veo la ciudad que fundaron, y á la que dieron abolengo de valentía, espejarse en el mar quieto y de plomo, como si mirase fascinada, la ruta que trajeron los hombres blancos; y á un lado, sobre desierto islote de granito, bañando sus piés en las olas, el castillo de San Juan de Ulua, sombra romántica que evoca un pasado feudal que aquí no hubo, y á lo lejos, la cordillera del Orizaba, blanca como la cabeza de un abuelo, dibujarse con indecisión fantástica, sobre un cielo clásico, un cielo de azul tan límpido y tan profundo como el cielo de Grecia.

Recuerdo lecturas casi olvidadas que, niño aún, me han hecho soñar con esta tierra hija del sol, narraciones medio históricas, medio novelescas, en que siempre se dibujaban hombres de tez cobriza, tristes y silenciosos, como cumple á los héroes vencidos, y selvas vírgenes pobladas de pájaros de brillante plumage, y mujeres como Atala, ardientes y morenas. Ahora, por uno de esos saltos que dá la imaginación, creo estar viendo al aventurero extremeño poner fuego á sus naves, y á sus hombres esparcidos por la playa, atisbándole de través, los mostachos enhiestos al antiguo uso marcial, y sombríos los rostros varoniles, curtidos y con patina, como las figuras de los cuadros muy viejos. Y como no es posible renunciar á la patria, yo español, siento el corazón enchido de entusiasmo, y poblada de visiones gloriosas la mente, y la memoria llena de recuerdos históricos. ¡Era verdad que iba á desembarcar en aquella playa sagrada! Obscuro aventurero, sin paz y sin hogar, siguiendo los impulsos de una vida errante, iba á perderme, quizá para siempre, en la vastedad del viejo imperio azteca; imperio de historia desconocida, sepultada para siempre con las mómias de sus reyes, pero cuyos restos ciclópeos, que hablan de civilizaciones, de cultos y de razas que fueron, solo tienen par en ese misterioso cuanto remoto oriente.

Veracruz vista desde el mar, recuerda esos paisajes con caserío inverosímil que dibujan los niños precoces; es blanca, azul, encarnada; de todos los colores del iris. Una ciudad que sonríe, como niña vestida con trapos de primavera, que sumerge la punta de los piecillos lindos en la orilla del puerto. Algo extraña resulta con sus azoteas enchapadas de brillantes azulejos, y sus lejanías límpidas, donde la palmera recorta su gallarda silueta que parece hablar del desierto remoto, y de carabanas fatigadas que sestean á la sombra propicia. El paisaje es tan africano, que á poco más, creeríamos hallarnos en la costa de Africa á la puerta de ese sombrío imperio del Mohgreb.

Los barqueros indios, verdosos como antiguos bronce, asaltan el vapor por ambos costados, pero yo prefiero pasar esta última noche á bordo. Cuando levanto los ojos hasta los peñascos de la ribera que asoman la tostada cabeza entre las olas, distingo grupos de muchachos desnudos que se arrojan desde ellos y nadan grandes distancias, hablándose, á medida que se separan y lanzando gritos; otros descansan sentados en las rocas con los piés en el agua, ó se encaraman, para secarse al sol que ya decae y los ilumina de soslayo, graciles y desnudos como figuras de un friso del Parthenon.

La noche se avvicina lentamente. En esta hora del crepúsculo, la impresión *saudosa* de la patria ausente se acentúa, y llega á convertirse en verdadera pena. Al fin, el cielo azul turquí, se torna negro, de un negro solemne, donde las estrellas adquieren una limpidez profunda.

¡Es la noche americana de los poetas!

R. DEL VALLE-INCLÁN.



A ENRIQUE LABARTA

En la tierra del buen vino
 y del pimiento,
 caminito de la sierra
 á Montenegro,
 y muy presto á Torrecilla
 de Cameros,
 donde dicen que ha nacido
 y fué al colegio
 el ilustre Presidente
 del Consejo
 de ministros, que le llaman
P. Matco,
 á curar la *laringitis*
 que padezco
 he venido hace un trimestre,
 ó poco menos
 y aquí estoy entre colinas
 y entre cerros
 respirando á pulmonadas
 aire seco
 tamizado por las hayas
 y el abeto
 y las teas resinosas
 que subiendo
 desde el valle hasta el picacho
 y á los cielos,
 representan el *fac-totum*
 farmacéutico
 que yo busco á mi garganta
 hace ya tiempo.
 Aquí estoy porque he venido
 y aquí espero,
 me *componga* el aparato
 cualquier médico,
 y me diga á su manera,
 y en silencio:
 — «¡Usted tiene que aguantarse
 ›compañero,
 ›su laringe no es laringe,
 ›es un cencerro
 ›que hace meses que tocando
 ›está ya á muerto!»
 Otras veces me figuro,
 allá en mis sueños,
 que he salido diputado

por mi pueblo
 de la clase de *sacados*
 de este género;
 y al soltárseme la lengua
 en el Congreso,
 el *bordon* de mi laringe
 sonó á hueco
 como hará la gran campana
 de Toledo
 al plantearse los actuales
 presupuestos.
 Pero todo esto me importa
 ni aún un bledo,
 mi laringe es ante todo
 lo primero;
 y hoy al ver que las regiones
forman cuerpo,
 que Galicia y que Granada
 y todo el Centro,
 contra López, don Venancio
 y P. Mateo,
 y hasta el mismo y muy simpático
 Montero,
 se levantan dando gritos
 hasta el cielo,
 y los ponen como caras
 de maestros,
 desde aquí, desde la tierra
 de Cameros,
 respirando á pulmonadas
 aire seco,
 tamizado por los pinos
 y el abeto,
 te suplico que me mandes
 por correo,
 esa fórmula que guardas
 en secreto,
 con la cual en otros días
 lisonjeros
 has curado la nostalgia
 á todo el *verbo*...
 Conque, adios, y no te olvides,
 mándame eso,
 que hasta en BALSAMO (1) le admite
 todo un médico.

FERNANDO G. ACUÑA

(1) Libro de Labarta, antinostálgico poderoso y panacea para toda clase de enfermedades... Internas.

MODAS MILITARES

NO me gusta citarme á mí mismo porque temo no acudir á la suerte, pero recuerdo haber dicho en *La Semana Cómica* que dentro de poco será la *Moda Elegante* el único órgano oficial del ejército en la prensa.

Todo Ministro de la Guerra, al tomar posesión de su cargo, se cree en el deber de obsequiar á soldados y oficiales con un nuevo *trousseau*.

—Usted—le preguntan en cuanto toma posesión de la cartera—¿es partidario de las reformas?

—Soy partidario del traje nuevo.

Y al instante, si es tiempo de invierno, inventa un abrigo que sustituya con ventaja á las capotas y tabardos hoy vigentes ó, si hace calor, encuentra el modo de dar mayores vuelos y elegancia á la cogotera.

Poco á poco van desapareciendo del vestuario militar las prendas más típicas y originales de nuestro ejército.



Aquellas gorras de cuartel con sus graciosos picos y su inquieta borla han sido sustituidos por el gorro de ahora que parece un obturador de fotógrafo.

Sin embargo, en opinión de los doctos, éstas y otras reformas tienen su razón de ser en las necesidades de la práctica.

—Los nuevos gorros—dicen—son más útiles que aquellos gorros tan caprichosos como inestables.

—Pero hombre, si eran cómodos! podían doblarse y meterse en el bolsillo.

—Si señor; y los gorros redondos de ahora se echan á rodar con un palito y ellos solos se marchan al cuartel. Con el mismo interés que se lee ahora el

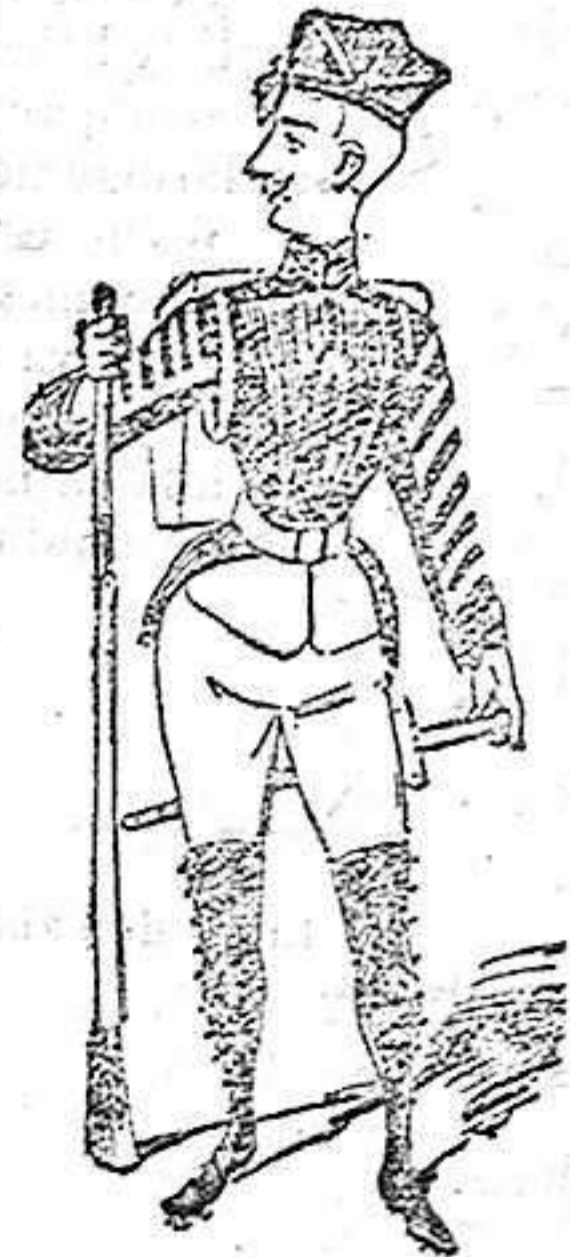
Diario Oficial del Ministerio de la Guerra se devorarán mañana las páginas de *La Moda Elegante militar* profusamente adornada con grabados.

Los lemas de los figurines serán del siguiente tenor:

- «Traje para niños cadetes de 15 á 16 años.»
- «Guerrera para jefes de cierta edad.»
- «Uniforme de cabo. (Delantero).»
- «Uniforme del cabo. (Espada).»
- «Levita de cazador con trompetillas. (Muy recomendada para los oficiales tardos de oído).»
- «Modelo de leopoldina con el pompon nuevo y el barbuquejo reglamentario.»
- «Bocamangas de General de Brigada que ha mandado cuerpo.»

Y así sucesivamente.

El último uniforme con que se han metido ha sido el de caballería.



La cinta blanca del cuello y del chaleco unida al azul pálido de las guerreras dá mucha poesía y elegancia al simpático cuerpo pero estas cosas que satisfacen al subalterno recién salido de la Academia, no le hacen maldita la gracia al capitán que ha encanecido mandando un escuadrón.

—¿De dónde vienes?—preguntaba la impaciente esposa—¿todavía dura la instrucción *de los reclutas*?

—No; pero esta semana tenemos *paseos militares* diariamente á casa del sastre.



—¿Vais á probar la nueva táctica?

—Vamos á probar una nueva prenda que nos sale á 30 duros por barba. Mañana nos la acaban de hacer.

—¿La barba?

—No; la prenda; la barba nos la hicieron en cuanto salió el decreto. Por supuesto, que el nuevo abrigo va á llamar la atención: lleva un cuello de pelo, unos vivos de piel, una esclavina..

—¿De carne y hueso?

—De pañete azul con motas negras y unas mangas con coderas de terciopelo como las chaquetas de Jaen.

—Tampoco la cuenta será floja.

—Eso creo yo, pero de todas maneras se sale el Ministro con la suya porque unicamente se ha propuesto que no tengamos frio.

Probablemente se completará luego el nuevo uniforme de caballería, declarando reglamentario para jefes, oficiales y soldados el pantalon azul.

Azul la teresiana, azul la guerrera, azul el pantalon; ya solo falta que la barba se mande teñir de azul por Real orden.

Ya hubo quien se vistió de esa manera, adelantándose á los acontecimientos, pero no se atrevió á salir de la sastrería.

—¿Qué es eso?—dijo, mirándose en efígie.

—¡Buenos estamos! ¿qué ha de ser? la imágen de V.

—Pues mire V. maestro, cualquiera diría que era la imágen del jaboncillo.

Existe ahora una latente y sorda conspiración contra los roses.

En recuerdo de la guerra de Africa les debemos eterna y reconocida gratitud, pero dicen que los cascos de fieltro son mucho más útiles y prácticos por lo cual el ros debe archivar-se junto á los morriones y gorras de pelo.

El casco tiene el inconveniente de la pesadez, pero también hay cascos ligeros.





Aunque ¡no quiera Dios darnos un ejército ligero de cascos!

—Todo esto parará—decía el borracho del cuento—en la subida del vino.

—Todo esto parará—dicen muchos militares cuando oyen hablar de reformas científicas—en que nos van á dividir la franja ó nos van á aumentar los botones.

LUIS ROYO VILLANOVA



* * *

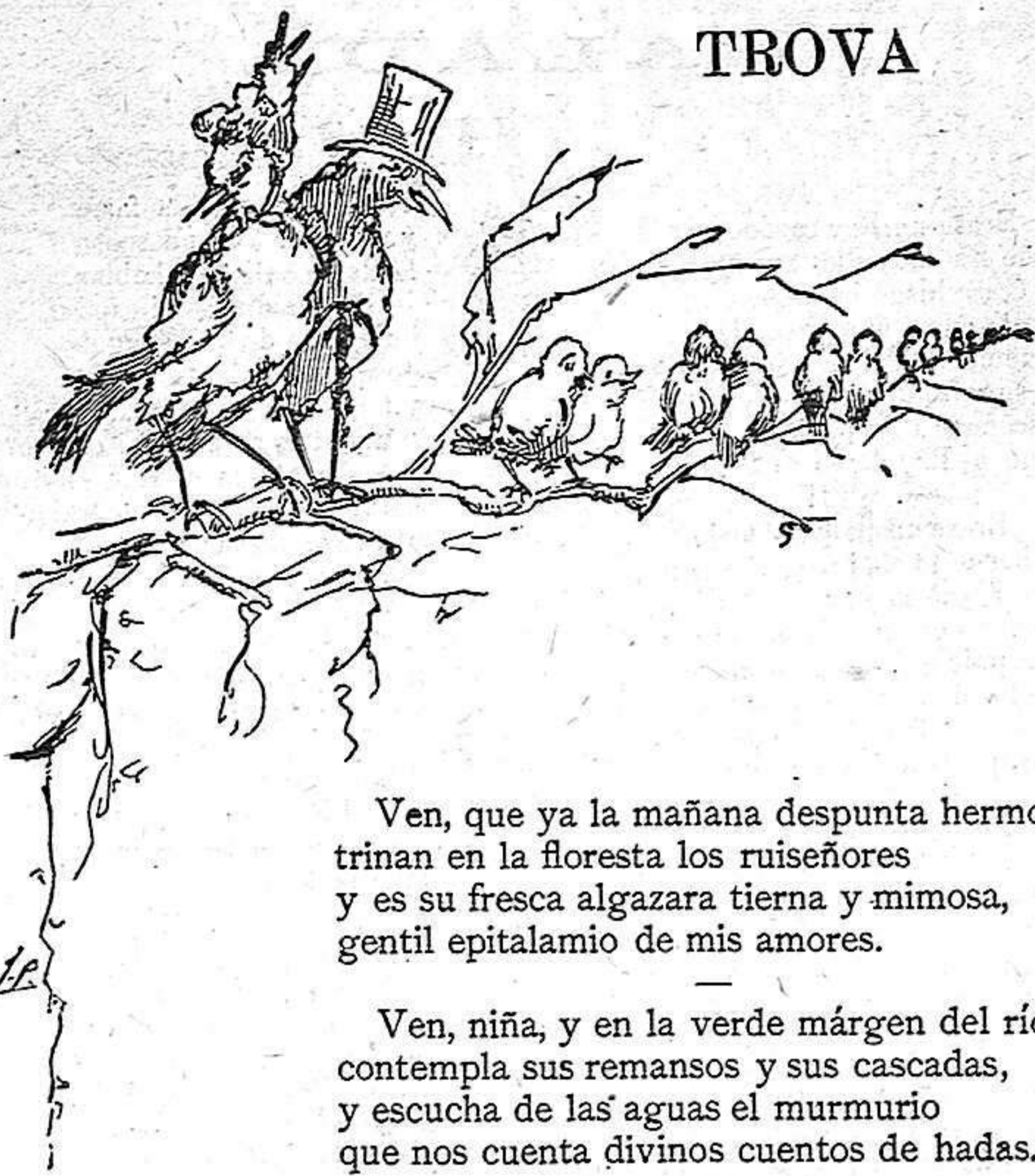
Acudo á la cita
En noche serena;
Asalto las tapias
Penetro en su huerta;
Sigilosamente
Me acerco á la reja,
Y hermosa cual nunca
Aparece ella
Exclamando al verme:
—¡Por Dios, no te sientan!—

La noche era hermosa,
Oculto en las selvas
Lanzaba el mochuelo
Sus lúgubres quejas;
En fondo azulado
Lucientes estrellas
En torno á la luna
Brillaban inciertas,
Y los naranjales
Lirios, y verbenas
Cargaban la atmósfera
De ricas esencias.

Pasó largo tiempo...
Después de promesas
Que solo entrañaban
Amor y firmeza,
Cuando nuestra dicha
Llegaba á la meta
Vimos una sombra
Parada en la huerta.
—¡Ocúltate al punto!...
¡Mi padre!—dijo ella:
Y yo atolondrado
Elegí una senda;
(La más escondida
De toda la huerta)
Y allí agazapado
Estuve horas muertas:
Por fin mi adorada
Con la faz risueña
Me dijo:—Buen susto
Llevamos;... no temas.
Era la tal sombra...
¡De la estatua aquella
Que trajo mi padre
Para ornar la huerta!

ALFONSO RODRIGUEZ ROUO.

TROVA



Ven, que ya la mañana despunta hermosa,
trinan en la floresta los ruseñores
y es su fresca algazara tierna y mimosa,
gentil epitalamio de mis amores.

Ven, niña, y en la verde márgen del río
contempla sus remansos y sus cascadas,
y escucha de las aguas el murmurio
que nos cuenta divinos cuentos de hadas.

Ven y verás las flores, que en la corriente
retratan sus matices de terciopelo,
como forman diademas para tu frente,
como enlazan guirnaldas para tu pelo.

Ven, deja que en tus labios recoja un beso,
que me mire en tus ojos encantadores,
que te estreche en mis brazos con embeleso,
que bendiga mil veces nuestros amores.

Que me digas mi vida cuanto me quieres,
que te diga muy cerca cuanto te adoro;
Que eres la más hermosa de las mujeres;
que soy el más avaro de mi tesoro.

Anda, el sol se levanta tras el otero
y en la floresta umbrosa de encantos llena
más dulce, más sonoro, más placentero
el canto inimitable de Filomena.

CARLOS VALLE

BALADA

I

Erase un Rey cazador
que era muy diestro en cazar,
y érase luego la Reina
bella como una deidad,
que cuando el Rey se ausentaba,
á su mirador real
ascendía á despedirle,
que al Rey así le agradar.

II

Erase un paje gallardo
y hermoso cual no hubo igual,
tan hermoso y tan gallardo,
que era encanto le mirar.
Un paje que era el hechizo
de las damas, y el afán;
que cuando el Rey se ausentaba
la espuela le iba á calzar.

III

Una tarde al ir de caza
montó el Rey en su alazán;
púsole el paje la espuela
con esmero singular
y salió el bruto trotando
muy airoso y muy marcial.
Miró el Rey á la ventana
para á su esposa acatar
y vió á la Reina mirando
para el paje... y ¡¡voto va!!
que al ver que al paje miraba
y no á él, su dueña real,
sintió celos en su alma,
y en su ser todo un volcán;
y tuvo sed de venganza
y hasta fiebre de matar.

IV

—Adelante—dijo al paje
el Rey frunciendo la faz—
que ardo en ansia de alejarme,
que ardo en ansia de cazar...—
Y siguió el paje al monarca
siempre humilde, siempre leal,
y así andando penetraron
en la selva, á todo andar.

V

Cazó el Rey allí á su antojo,
que era loco por cazar
porque en la caza encontraba
su más alegre solaz.
Mas fué cayendo la tarde
y había que retornar:
Hizo el último disparo
y en la selva se oyó un ¡¡ay!!

VI

Volvió el Rey hácia su alcázar

sombria y torva la faz,
y al llegar á su aposento
la Reina salióle á hablar.
—Ola—le dice—mi esposo,
huélgome de que vengáis
porque sola siento miedo
y tengo por vos afán...
¿Cazaisteis mucho, mi esposo?—
—Sí—contesta el Rey—mirad,
dentro de la alforja os tráigo
una caza singular..
que por singular me pienso
que la veréis con afán.

Corrió la reina al momento
llena de curiosidad
y vió ¡¡gran Dios!! la cabeza
del buen paje, y dando un ¡¡ay!!
lleno de angústia infinita
que al Rey hizo temblar,
cayó al suelo desplomada
muerta de dolor tenaz

VII

Ella al paje idolatraba
en secreto, pero ya
el Rey en aquella tarde
supo el secreto arrancar
á una mirada en que había
fuego y luz de tempestad,
y al paje ha dado la muerte
cuando tornó de cazar:
Que el Rey era muy celoso
y la Reina una deidad,
y era el paje muy gallardo,
muy rendido y muy galán,
y por celos... ¡ay! por celos,
cualquier Rey puede matar.

VIII

Ella al paje idolatraba
en secreto pero ¡ay!
el paje nada sabía,
que aunque era el paje galán
servía á su reina amada
con respeto y lealtad
sin saber que su hermosura
la vida le iba á costar.

Mal haya su gallardía
que cual ella no hubo igual,
y mal haya su hermosura
que era encanto le mirar,
si á una Reina inspiró amores
y celos á un Rey galán
y es la causa que en la selva,
muera, de caza al tornar.

RENATO ULLOA



Ante todo permítanme ustedes que tome nota de una errata que naturalmente no le ha de hacer gracia maldita al autor de la composición.

En los versos publicados en el último número con el título *Armonías* y firmados por nuestro excelente colaborador Roberto Muñiz, se decía que había «en el alma poesías—imposibles de *mirar*.»

«Imposibles de *rimar*» debía decir.

Porque lo que es «mirar» las poesías del alma ¡vaya si es imposible!

Dicen que en la Coruña va á aparecer pronto una revista festiva con el título de *Galicia Cómica*.

Mucho celebraré que venga pronto esa nueva compañera.

Y que tenga mucha suerte.

Lo cual ya es más difícil.

Porque aquí funda uno con los mejores deseos una publicación; pero faltan suscripciones, y á los pocos días ¡ay! la revista más cómica del mundo acaba de la manera más trágica que pueden ustedes imaginarse.

Gerardo Alvarez Limeses, cola-

borador en el *EXTRACTO* de los de cartel, ha puesto á la venta su libro de versos *Margaritas*.

La verdad, yo quisiera elogiar su obra como se merece, pero ni aquí escribimos juicios críticos ni puedo olvidar tampoco que Alvarez es de la casa y que no está bien que yo le diga cosas bonitas.

Además, ustedes ya conocen al jóven escritor, ya saben con que primor hace sus versos, ya saborearon algunas muestras que de *Margaritas* tuve la feliz ocurrencia de ofrecerles hace días, y no necesitan reclamitos para adquirir el libro.

El cual se vende en la imprenta de Landin.

Y queda dicho todo.

Agradeciera, señores, á ustedes los suscriptores y aún á los corresponsales que hiciesen cuentas cabales antes que sean mayores.

Pues se arma una confusión en esta administración con nuestra deuda flotante que ya no hay Dios que la aguante. Señores ¡por compasión!

Labarta me ha metido en este fregado, pero en cambio no me abandona. Me presta el apoyo de su regocijada pluma, y hoy reanuda en calidad de redactor y como el lector verá, su irremplazable sección de *preguntas*.

Quiera Dios que sea por mucho tiempo.

Es decir, que no vuelva á enfermar Labarta.

—

Aunque aquí no sea muy del caso, sin embargo, la cortesía no me

permite pasar en silencio la atención que la *Asociación Pedagógica* de maestros de la capital dispensó á esta revista invitándola al festival infantil que se ha celebrado.

Consten las gracias.

Y que me ha gustado mucho el infantil festival por lo bien organizado por lo lucido y demás.

Nota—Viendo tantos niños se me ha ocurrido exclamar:

—Señores ¡y qué manera de aumentar la cristiandad!

PREGUNTAS

Pregunta extraordinaria

á beneficio del director del EXTRACTO DE LITERATURA

Sr. D. T. U.—¿Como haré para que paguen las cantidades que deben al «Extracto» algunos corresponsales y suscriptores que, á pesar de los recuerdos que les dirige esta administración, se hacen lo desentendidos?

—Espere V. una semana más, y si en el término de ocho días á contar desde la presente no le envían á V. *esos picos* (de Tenerife) remítame V. una lista con los nombres de todos los deudores; y en vista de ella, publicaré una receta en «El Extracto» tan eficaz, que ni uno solo dejará de pagar. Mientras tanto me reserve el secreto de tan prodigiosa invención.

Preguntas en metálico

De 50 céntimos

Sr. D. P. R. L.—Si se encontrase V. en medio de un desierto y rodeado de veinticuatro leones hambrientos y furiosos, sin armas para defenderse de sus ataques ni

sitio alguno por donde escapar ¿cómo lograría V. *salvarse*?

—Haciendo un acto de perfecta contrición.

Sr. D. L. R. P.—¿Cómo haré para que todas las mujeres bonitas del mundo me miren y me sonrían con cariño cuando me vean?

—Conviértase V. en espejo.

—¿Qué es lo primero que haría usted si lo nombrasen Ministro de Hacienda?

—Tomar posesión.

De una peseta

Sr. D. J. T. C.—

Fué Nabucodonosor

Siete años bestia ¡oh dolor!

¿Hay suerte mas maldecida?

—¡Sí; porque es mucho peor

Ser bestia toda la vida!

Un estudiante.

—Si es triste salir suspenso

Y el ser pobre lo es también...

Complete usted una quintilla empezando con esos dos renglones.

—Si es triste salir suspenso
Y el ser pobre lo es también,
¡Aún mas triste es, según pienso,
Que me ofrezcan un ascenso
Y después no me lo den.

Paella.—Dígame V. en un pa-
reado cual suele ser el postrer amor
de las mujeres.

—De las mujeres el amor postrero
suele ser... un perrito ratonero.

Preguntas en especie

*Una docena de yemas acaramé-
ladas*

Un curioso.—¿Qué hizo V. del
pote que le regaló la casa de
Alemparte?

—Lo tiene don Alfonso Rueda
en «La Concha de Arosa» y está
esperando una proporción para en-
viármelo á Pontevedra lleno de na-
tillas.

Doce mantecados

Sr. D. X. Z.—¿Por qué no hizo
usted los versos que le prometió á
una muchacha en la romería de
Lérez.

—Porque no me los pidió. ¡Un
portuxés d'a miña categoría non
fai nada sin que ll'o pidan!

Diez almendrados

Sr. D. L. C. D.—¿Cuál es el
hombre de mas mal corazón que
hay en Pontevedra?

—Aquel que lo tenga tan duro
como cualquiera de esos diez almen-
drados que V. me envía; pues no
hay dientes que los resistan. ¡Si
parecen balas de revólver!

Un flán

Un confiteiro.—Si yo fuera el
padre Adán.

Haga V. una quintilla con ese
pié forzado.

—Si yo fuera el padre Adán
En vano fuera Satan

Con la manzana á tentarme.
¡Qué el diablo para engañarme
Tendría que darme un flán!

LABARTA.

NOTA.—Dirijanse las preguntas (acompa-
ñadas de su importe) á nombre de E. La-
barta, Féria 38-3.º Pontevedra.

*La correspondencia literaria y
administrativa, al Director de
esta revista, Torcuato Ulloa, Santa
Maria, 6.—Pontevedra.*

SUMARIO

TEXTO. = *Javier Valcarce
Ocampo* (semblanza).—*El Mono.*
por Paul Gisinty.—*Sr. D. Torcuato
Ulloa*, por Manuel del Palacio.—
Páginas de tierra caliente, (impre-
siones de viaje), por Ramón del
Valle-Inclán.—*A Enrique Labarta*,
por Fernando G. Acuña.—*Modas
militares*, por Luis Royo Villanova.
* * por José Rodríguez Rouco.—
Trova, por Carlos Valle.—*Balada*,
por Renato Ulloa.—Gránulos,—
Preguntas por Enrique Labarta.—
Anuncios.

GRABADOS.=D. Javier Val-
carce Ocampo, fotografado de Jua-
rizti y Mariezcurrena (de fotografía
directa.

Ilustraciones y viñetas.

LÍNEA REGULAR DE VAPORES TRASATLÁNTICOS

de F. Prats y Compañía

*Sociedad en comandita entre la Península,
México y Estados Unidos*

Viaje directo para Puerto-Rico, Habana
y Cienfuegos.

Saldrá el 27 de Agosto de 1893, el nue-
vo vapor español BERENGUER EL
GRANDE, de 5100 toneladas. Admite car-
ga y pasaje para dichos puntos y también
carga con trasbordo para Progreso, Cam-
peche, Veracruz, Frontera Tuxpan y
Tampico.

Su consignatario en Pontevedra y Ma-
rin, D. José Riestra.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE A. LANDIN

EXTRACTO DE LITERATURA

REVISTA ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	PRECIOS DE VENTA
España y Portugal, trimestre, 2 pesetas.	Número corriente, 15 céntimos. Idem atrasado, 25 idem.
" " " semestre, 3'50 idem.	A corresponsales y vendedores 12 céntimos número.
" " " año, 7 id	
Ultramar y extranjero, semestre, 7 idem.	ANUNCIOS
" " " año, 10 id	Se admiten á precios convencionales.

COMPañIA DE NAVEGACION DE VAPOR AL PACIFICO
VIAJES RAPIDOS
MAGNIFICOS Y GRANDES PAQUETES CORREOS
Expedición mensual para Lisboa, Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y el Pacífico.

Saldrá de Villagarcía el 20 de Agosto el magnífico vapor

Orellana

Estos vapores conducen oficialmente la correspondencia. Admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase. Estos últimos tienen excelente servicio de mesa y litera con colchón y cobertor de lana; la comida es superior y variada siempre con vino. Asistencia médica quirúrgica gratuita.

De las condiciones y precios, informará en Vigo D. Manuel Bárcena y Franco. En Villagarcía, Carril y Caldas, D. Laureano Salgado, D. Alfonso Rueda y D. Manuel Carús.

Compañía de las Mensajerías Marítimas

PAQUETES FRANCESES

El 16 de Agosto saldrá para Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos Aires el vapor

Corduan

El 30 de Agosto de 1893, saldrá de *Marin*, con destino á Pernambuco, Rio Janeiro y Santos el vapor

Adour

Admite pasajeros de 3.ª clase y carga.

Para las demás condiciones y detalles dirigirse á las Agencias de la Compañía. En Vigo D. Francisco Tapias, Arenal 128; en Coruña Sres. Arce y Comp.ª, Real 37, y en Pontevedra y Marin D. José Riestra López.

BALSAMO DE FIEBRAS

COLECCIÓN DE VERSOS GALLEGOS Y CASTELLANOS
POR

ENRIQUE LABARTA POSE

PRECIO: 4 PESETAS

Los pedidos al autor, Feria 38—Pontevedra.